

MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD EN *EL ESTRANGULADOR* DE MANUEL
VÁZQUEZ MONTALBÁN

Gracia Roldán
University of Cincinnati

...Yo
Voy llorando por la calle, grotesco y sin solución,
con tristeza de Cyrano
y de Quijote,
redentor
de imposibles infinitos
con el ritmo de reloj.
Y veo secarse los lirios
al contacto de mi voz
manchada de luz sangrienta,
y en mi lírica canción
llevo galas de payaso
empolvado...
(Federico García Lorca)

Grotesco y sin solución también resulta el mundo para el posiblemente único protagonista de la novela *El estrangulador*, de Manuel Vázquez Montalbán. La "crisis" aguda que sufre Albert Cerrato, o Albert DeSalvo, según queramos o quiera él que le llamemos, presenta diversas modalidades, que pueden ser interpretadas de distintas maneras, según las perspectivas de cada lector, y los objetivos concretos de su lectura. Sin negar la validez de otros posibles enfoques, quisiéramos por nuestra parte, analizar la crisis del protagonista en función a su sometimiento a un orden rigidamente establecido, marcado por la imposición de tan sólo dos términos o principios contrapuestos. Esta idea se matiza fundamentalmente en la segunda parte, donde el estrangulador, solitario, moralmente fracasado, en una actitud contemplativa hacia la vida, expresa su imposibilidad de acción frente a una realidad que le es hostil. Nuestro enfoque va dirigido a considerar la novela de Manuel Vázquez Montalbán, *El estrangulador*, como un texto que se mueve entre la idea de modernidad / posmodernidad, sin mostrar una tendencia clara. La voz narradora omnipresente a lo largo de todo el relato, corresponde a una visión muy limitada de la realidad, parte de una relación binaria tradicional y se queda en ella. La crítica, sátira, burla y todo tipo de ataques al orden establecido que constituye el mundo del estrangulador, se articula en torno a una visión extrema. Modernidad / posmodernidad, geometría / compasión,

estrangular / resignar. Esta determinación absoluta de la realidad, en tan sólo dos términos o conceptos contrapuestos, termina por reducir al personaje en un ser infeliz, víctima de su propio encierro. El joven radicalmente rebelde que fue un día, resulta un viejo moralmente acabado, hundido en su propia decepción. Esta doble visión del protagonista se corresponde con un doble análisis discursivo-estructural que desarrollaremos en función de los conceptos modernidad y posmodernidad, dados por teóricos como Jürgen Habermas, José María Mardones y Gianni Vattimo.

La primera parte del texto se estudiará en relación a la modernidad. El estrangulador se mueve atendiendo única y exclusivamente a su gran razón, su única verdad personal, que es la que lo lleva a estrangular, pero insistimos, sin unas líneas claramente definidas, ya que la misma actuación racional, geométrica, que en otros ve como un defecto, es lo que él mismo proclama, pues mata a todo el que no encaja en las dimensiones de su propia lógica. Lanza su ataque contra el orden burgués, pero se atiene exclusivamente a los dictados de su razón, haciéndose ésta única y opresora. Este empeño exacerbado por destruir todo lo que para él supone una amenaza lo convierte en un "sujeto fuerte." El discurso totalizante del estrangulador, movido por un afán de control y de dominio, es equiparable a los grandes discursos de la modernidad, y no hay que olvidar que la actuación de los dictadores ha sido siempre germinada por una conciencia fuerte. José María Mardones, en su artículo "El neo-conservadurismo de los posmodernos" expresa que "para acabar con esta tiranía objetivante, que amenaza con cosificar todo lo que toca, hay que abandonar el pensamiento de la objetividad y el fundamento, el pensamiento de las conciencias y sujetos fuertes" (26).

En la segunda parte el estrangulador desciende a la realidad de las cuatro paredes que lo encierran, mostrando aquí una actitud mucho más humilde. Lo amenazan, y no le queda más remedio que pactar. Comprende que matar no es la solución, y que debe ser más flexible en sus planteamientos. Eliminadas todas las esperanzas, acepta lo establecido en el manicomio, convirtiéndose en un ser enfermo, triste y acrítico. El aceptar, pactar, alejarse de su única y válida razón, de su proyecto utópico de cambiar el mundo, lo transforma en un "sujeto débil" o lo que es lo mismo, un sujeto cuyo pensamiento carece de fundamento (Mardones 25). Esta conciencia débil es peligrosa en el sentido de que el sujeto pierde su estímulo crítico. Mardones, interpretando a R. Bellah, nos da algunas características de este tipo de sujeto producto de la sociedad posmoderna; características que se hacen extensibles al estrangulador de la segunda parte. Dice así: "hay [...] un aumento de la carencia de diálogo, crece la soledad de las personas y muchas se describen sin relaciones humanas" (28). No es de extrañar que la segunda parte lleve por título "Retrato del estrangulador seriamente enfermo." El protagonista, moralmente acabado, recurre al autismo como única

alternativa viable. Es por ello que el estrangulador de la segunda parte se estudiará en relación a la posmodernidad.

A partir de Derrida y Lacan, se ha desarrollado en las últimas décadas una serie de teorías encaminadas a romper con cualquier forma de discurso "logocéntrico," donde siempre el primer término pertenece al "logos," y por ello supone una presencia superior, mientras que el segundo término va a representar la caída. Es este según Culler, el procedimiento que tradicionalmente se ha seguido en cualquier análisis "serio." Añade Culler que "[l]a dificultad de ingeniar y practicar diferentes procedimientos es una indicación de la ubicuidad del logocentrismo" (69). Esta idea de ubicuidad logocéntrica se observa en relación al protagonista, Albert DeSalvo, cuya visión obedece a planteamientos muy extremos de la realidad. Su pensamiento moderno lo lleva a estrangular, el posmoderno lo conduce a la más desolada resignación: no se puede matar, no se puede tener una visión cerrada de la realidad, por ello que el estrangulador se resigna y acepta, pero esto lo convierte en un ser enfermo, infeliz, en un ser sin esperanza. Lo que lo destruye es el moverse en términos absolutos, en la rígida imposición de tan sólo dos conceptos contrapuestos.

Edward W. Soja, en su libro *Thirdspace*, sugiere una lectura "abierta," que vaya más allá de las perspectivas opuestas de la modernidad / posmodernidad. Nos invita a entrar en un espacio nuevo donde no se lleguen a determinaciones absolutas, sino que por el contrario se den constantes autocríticas. Dice Soja:

I try to open our spatial imaginaries to ways of thinking and acting politically that respond to all binarisms, to any attempt to confine thought and political action to only two alternatives, by interjecting another set of choices. In this critical thirding, the original binary choice is not dismissed entirely but is subjected to a creative process of *restructuring* that draws selectively and strategically from the two opposing categories to open new alternatives. (5)

La idea de modernidad nos llega con los postulados del pensamiento ilustrado de finales del siglo XVIII, valores tales como igualdad, justicia, solidaridad, derechos humanos, son dados a través de la razón. El ideal ilustrado de la razón en pro de la libertad y el progreso. El pensar de la modernidad, según Vattimo, es un pensamiento fuerte "que cree saber objetivamente que es la realidad, que busca un fundamento para sus afirmaciones, es una conciencia fuerte, estable, indudable" (Mardones 25). Pues bien, el pensamiento objetivo, racional y tiranizante del estrangulador lo convierte en un "sujeto fuerte." En la primera parte del texto, el estrangulador es una especie de todopoderoso, que hace y deshace según lo que su razón le dicte. Su visión unívoca de la realidad lo lleva a un afán por controlarlo todo, es tal, que llega a eliminar a todo aquel que no encaja en las reducidas dimensiones de su propia lógica.

Aquello que motivó a don Quijote a salir en busca de aventura, con el fin de instaurar justicia social en un mundo en el que no la había, es lo que mueve a Albert DeSalvo, en su desengañada visión política del mundo contemporáneo, a eliminar la falsedad moral, y quizás sea esto, lo que a pesar de todo, nos hace “admirar” a este personaje. Al igual que don Quijote sacudía a lanzazos limpios a todo el que se cruzaba en su camino, Albert DeSalvo elimina a quien no le agrada, lo cual es muy válido, de acuerdo a sus propias convicciones: mi razón no te acepta, por ello te mato. En este sentido el estrangulador es fiel a sus principios; es estrangulador, pero también es feliz.

El protagonista se mueve en esta corriente sin una tendencia clara. Por un lado estrangula a los psicólogos, profesores, los cuales adoptan una visión totalizante de acuerdo a la doctrina que proclaman. Odia a los psicólogos porque estos intentan definir su conducta de acuerdo a parámetros racionales establecidos por la ciencia de la psicología, lo cual coincide con el pensar racional de la modernidad. El móvil que lo lleva a estrangular, se aleja de las causas recogidas que generalmente motivan el asesinato, lo cual desconcierta a los psicólogos, que optan por no creerle. Es esta visión unidireccional y mecanicista de la realidad lo que detesta DeSalvo, lo que lo lleva a matar. Dice así:

Estos profesionales modernos de la represión—policías, psiquiatras, jueces, jóvenes filósofos, sociólogos, revendedores de marketing—tan alejados del enciclopedismo y el historicismo, mis tres puntos de referencia filosóficos. Sólo entienden los hechos inmediatamente motivados, tanto hacia el pasado o el inmediato futuro, y consideran que todo ser humano tiene su pastilla y su precio en el mercado. Me ofenden y me humillan los sectarios del conocimiento que tratan de poseerme gracias a él y empiezan por excluirme. (88)

La identificación de estos profesionales queda en una cierta ambigüedad. Se refiere a ellos como posmodernos, productos de la sociedad burguesa, pero los mata por tener un pensamiento moderno, es decir, cada uno racionalmente predica la doctrina de acuerdo con el pensamiento de la ciencia que proclaman, lo que coincide con el pensamiento racional. Pero resulta curioso que la visión programada, racional, de aquellos a los que estrangula, es la que lo define a él mismo. Su exacerbado egocentrismo lo lleva a situar su “yo” en un plano superior desde donde dictatorialmente maneja la vida de los otros.

La idea de “sujeto fuerte” es para Vattimo “correlativo al pensamiento de la objetividad. Y detrás, se esconde [...] el afán de dominación. Porque ‘al sujeto del objeto,’ al pensamiento objetivador le anima un afán de poderío. Es el sujeto señor del objeto” (Mardones 25). En el informe psiquiátrico que él mismo escribe, ¿no se está definiendo a sí mismo como sujeto fuerte? Vayamos pues al informe, donde el protagonista se define a sí mismo. Dice:

se aprovechó del compromiso político de compañeros, mal considerado por la empresa, para escalar como un advenedizo y ocupar sus puestos. Siempre presumió de debérselo todo a sí mismo, de ser el mismo su propia revolución y no necesitar los tacones postizos revolucionarios de los jóvenes hijos de buena familia. (250)

En la realidad Albert Cerrato es tímido e inseguro, pero en la ficción Albert DeSalvo es el mejor de los caballeros andantes, el mejor estrangulador, pero es ante todo un gran fontanero que en lugar de arreglar retretes, va por la vida arreglando realidades, arreglando el mundo políticamente, defendiendo la causa que él mismo se asigna. A pesar de que admite una cierta ambigüedad en cuanto a su persona, cuando se identifica, se muestra firme y seguro. Véase a continuación como se enorgullece de ser quien es: "Los psiquiatras han descubierto que soy un tímido secundario hasta el extremo de que no me digo ni no ni sí a mí mismo... Pero te diré mi nombre. El estrangulador de Boston. Boston para los amigos" (80).

Este mundo ficcional que construye alrededor de sí mismo, es lo único que da sentido a su vida, o mejor dicho, es lo único que lo mantiene con vida, pero para poder construir toda esta ficción, necesita de la memoria; es la memoria el único medio que le posibilita recuperar la conciencia histórica. Privarlo de su memoria, significaría quitarle su noción de la historia, y un sujeto sin historia es un sujeto sin vida. La memoria le permite recordar la muerte insignificante de su insignificante prima, la mediocre burguesa que murió en un Jaguar. Esta muerte, dice el estrangulador, no es relevante para el mundo, pero sí lo es para él, en la medida que le aporta un sentido moral a su vida. Este aporte de moralidad necesario para su existencia, sólo lo encuentra en la ficción creada. Aquí, en este refugio imaginario, el estrangulador se convierte en un ser activo políticamente hablando, en un ser con un fuerte pensamiento crítico, lo que contrasta con la inacción y la apatía de su vida real. Refiriéndose a la muerte de la prima dice: "No se conmoverá el mundo por su pérdida [...]. Pero si se conmueve mi memoria, porque desde la placidez de espíritu que me da el haber reencontrado un sentido moral no a lo que hago, que poco puedo hacer, sino a lo que no hago" (192).

A William Dieterle le corta la cabeza porque odiaba la memoria. Según este psiquiatra "[e]l presente merece ser nuestra única coartada," y ya sabemos que el estrangulador repudia el presente, como el vampiro el ajo. Refiriéndose al psiquiatra, dice el estrangulador: "Estos modernos represores utilizan el presente como inquisición" (128). Ya hemos explicado que la memoria constituye su máspreciado tesoro, porque como dice él mismo: "En mi memoria se cumplen mis deseos y cuando tengo deseos trato que cuanto antes se conviertan en memoria para que nadie me los frustre, ni me los quite, ni me los cambie por los deseos convencionales" (123).

A todas sus víctimas las mata de acuerdo al defecto que según para él representan, es decir, incluso en sus asesinatos utiliza parámetros racionales. A los niños los mata porque personifican la carencia de espíritu crítico que en opinión de muchos teóricos caracteriza al pensamiento posmoderno. Al estrangulador le fastidia la tendencia que tienen los niños de aceptarlo todo, a creer todo lo que les viene impuesto por un orden superior, representado por los padres. Pero en realidad no es tan simple como eso, pues siempre hay una fuerte causa racional para todos sus asesinatos. Si el estrangulador lanza a los niños por un acantilado, es porque ve en ellos representada la idea de consenso democrático, donde el sujeto, carente de pensamiento crítico, acepta sumiso lo establecido por el orden social en cuestión. Dice así:

Yo a mis hijos les despeñé por un acantilado, como un trabajo más del Hércules que llevo dentro y aprovechando esa tendencia a la estúpida felicidad entregada que tienen los niños que confían en sus padres, dispuestos incluso a que el padre Abraham les inculque que son avioncitos al borde de un acantilado...¡Brumm! (87)

¿Por qué mata a la ex-contorsionista? Pues bien, la mata porque es la pura personificación de la sociedad burguesa. Pero no la asesina de cualquier manera, eso significaría ir en contra de la pureza de su propia estirpe, puesto que él se considera a sí mismo "de la raza de los mejores estranguladores de Boston" (18). A la ex-contorsionista la mata con un símbolo típico del consumismo burgués: dentro de su super-frigorífico. También la mata porque ejemplifica la liberalización de la mujer que supone la llegada de la burguesía al poder. La mente logocéntrica del estrangulador no puede admitir que una mujer transgreda los códigos patriarcales establecidos por el logocentrismo. Dentro del orden masculino-femenino, la mujer ocupa el término inferior, por consiguiente debe actuar de acuerdo a los roles de castidad y sumisión que esta jerarquía implica. Cualquier cosa diferente supondría una fuerte agresión para la estrechez de la lógica de un estrangulador nato. Es importante considerar la fuerte caricatura con que describe a las mujeres. Esta es la forma en que la mató:

Pero ella estaba más allá de todo utilitarismo, y ante mi pasmo se fue retirando de espaldas, despacito, despacito, para ir introduciéndose en el frigorífico y quedar allí sentada en una postura del Kamasutra en la que su sexo era una vulva dilatada [...]. Aquel rostro mantenía una sonrisa en éxtasis, progresivamente mortificada por el frío. 'Cierra, cierra la puerta y luego, cuando esté bien fresquita, me sacas y me follas.' Así. Tal como suena. Siempre me ha desagradado que las mujeres digan groserías impropias de su sexo. (93)

El pensamiento crítico que caracteriza al estrangulador en la primera parte, contrasta con la inacción en que queda sumido en la segunda. Aquel joven

inclemente, vengador, ha quedado reducido a un pobre enfermo, víctima de su propia condición, de su propia tendencia a estrangular. Ante la amenaza de una necesaria lobotomía, que es lo mismo que una destrucción de su cerebro, el loco, que resulta que no es tan loco, ve la conveniencia de aceptar y pactar con lo establecido: "Tuve pues que pactar, aplicando ese cerebro posibilista socialdemócrata que todos llevamos dentro como instrumento de recurso ante el Todo y la Nada" (98). En la ensoñación de su propia fábula el estrangulador se convierte en el lobo más feroz de todos los lobos, pero el descenso al plano real, tristemente lo convierte en un inofensivo y dócil corderito. Algo así como aquello que aconteció al "caballero de la triste figura" cuando se enfrentó por primera vez a una batalla verdadera. Y estos extremos, estas determinaciones absolutas, pensamos que es su mayor defecto. Nótese la fuerte ubicación del estrangulador, siempre refugiado en la estrechez de tan sólo dos términos: "Hay que escoger siempre entre la geometría y la compasión, así en el arte como en la vida" (243).

El pensamiento de la posmodernidad rechaza aceptar la idea de razón como medida aplicable en tanto en cuanto es este el pensamiento por el cual llegaron a justificarse los totalitarismos absolutos. La razón es insuficiente para recoger todos los aspectos de la vida humana. Jean Francois Lyotard definió el posmodernismo como la "decadencia de las metanarrativas tradicionales de legitimación" (Spitzmesser 8). Una "metanarrativa," según Lyotard, y conforme a la interpretación de Ana Maria Spitzmesser, es "una narrativa superior a todas las demás, que por su propia naturaleza, requiere un ámbito superior, trascendental que sobrepase la realidad en ella descrita" (8). Pues bien, la desaparición de esta gran verdad, de este gran relato supone una pérdida del sentido de la historia, de la capacidad crítica del propio sujeto, siendo esto último uno de los grandes defectos que se ha achacado al pensar posmoderno. La gran verdad del estrangulador, su gran relato, se ha derrumbado, derrumbándose así su propia vida. Spitzmesser, comentando a Jameson, explica este fenómeno como "una incapacidad generalizada de retener el pasado histórico sustituyéndolo por un perpetuo presente o cambio continuo que destruye o desecha las tradiciones que otras formaciones sociales anteriores han tratado de preservar" (9). ¿No tiene esto mucho que ver con el mundo de ficción que ha creado el estrangulador? Se derrumba el gran relato comunista, y se derrumba el mundo ficcional que protege al estrangulador. Consecuencia de ello es lo que Jameson llama "la muerte del sujeto," que no es ni más ni menos que "el retrato del estrangulador seriamente enfermo."

La amenaza de "muerte del sujeto," ya la anunciaba Vattimo en el sentido de que para acabar con la "tiranía objetivante" del sujeto fuerte, "se hace indispensable abandonar el pensamiento de la objetividad y el fundamento." El problema radica que para ello se debe abandonar el pensamiento crítico, y esto supone un peligro de "debilitamiento mortal del sujeto." Según Vattimo: "Un

'sujeto débil' es una presa fácil para la aceptación de los mitos del momento. [...] entregado a la fruición del manantial de la vida, perdido el vigía crítico de la razón, es un ser peligroso por desmemoriado y acrítico" (27).

Frente a tanta decepción poco más le queda al estrangulador por hacer que refugiarse en la lectura de libros de animales, así, en la soledad de su celda, y según el informe que él mismo escribe:

se convierte en lector de manuales sobre conducta animal, desde la sospecha de que la conducta humana es un enmascaramiento racionalizado de la conducta instintiva, sospecha ratificada por el hundimiento de la racionalidad convencional tan esforzadamente construida desde el Renacimiento hasta la derrota histórica del comunismo soviético. (249-50)

En compañía de Seisdedos, el estrangulador reconoce la perturbación que le produce el pensar en la posibilidad de salir de la cárcel. El psiquiatra en una ocasión le formula esta pregunta, y el estrangulador, en un triste soliloquio, enmudecido responde:

¿Salir? ¿A la calle? Incluso en los momentos de máxima obcecación y delirio no conseguía encontrar el camino de un sí contundente. Salir a la calle. A ese decorado al servicio de una ciudad sustituida, en la que no me queda ni memoria ni deseos, ni un punto cardinal de mi antigua rosa de los vientos... (208)

Esta añoranza que acompaña al estrangulador en la segunda parte, coincide con el sentimiento de nostalgia que impregna el texto posmoderno. Según Jameson, y en palabras de Ana María Spitzmesser:

no se trata solamente de una simple retirada emocional hacia el pasado, sino que la producción cultural contemporánea muestra, ante todo, una incapacidad de encontrar el referente real de presente [...]. Cuando se trata de revivirlo por medio de la nostalgia, dicho pasado histórico se proyecta en imágenes y estereotipos de ese pasado, no en una visión objetiva del mismo, por lo que éste acaba siendo cada vez más elusivo e inalcanzable. (11)

La locura del estrangulador radica en su perfecta lucidez al verse a sí mismo sin salida. Las alternativas viables son escasas y él no las sale a buscar. Sumido en su propio encierro tanto físico como moral, el estrangulador acepta tan sólo la visita de las dos personas que dice necesitar: la mujer que teje y el psiquiatra (es curioso que ya no se refiere a ellos con el apelativo de "mi mujer" o el "psiquiatra argentino"). Obsérvese en la siguiente cita como el protagonista declara su visión logocéntrica de la realidad: "A la mujer que teje y desteje le agradezco sus permanencias como agradezco la existencia de las paredes de esta jaula para el viejo cuervo que soy, incapaz de asumir nuevos ámbitos, nuevos rostros" (242).

Con voz propia manifiesta su imposibilidad de ensanchar las dimensiones de su propia lógica.

La dinámica modernidad / posmodernidad desarrollada anteriormente en relación al protagonista, se observa además a nivel textual. La misma estructura del texto coincide con la persona del estrangulador y su singular visión del mundo. El estrangulador muestra dos rostros diferentes que corresponden a las dos partes de la novela. En cuanto al personaje se da el binomio subversión / resignación, correspondiéndose cada término con la primera y segunda parte respectivamente. En cuanto al texto, todo es un gran monólogo que obedece a la visión del protagonista y su actitud frente al mundo. El discurso del protagonista, que abarca toda la novela, supone una metanarrativa, la gran verdad y la gran razón de la modernidad.

Por otro lado, esta visión unívoca del protagonista o metadiscursos, se ve constantemente interrumpido por un sinfín de referencias culturales y políticas. Esto, unido a la atribución encadenada de tantos asesinatos, resulta en una lectura un tanto caótica, lo cual, es algo característico de la escritura posmoderna. La duda, ironía y parodia, son elementos sumamente importantes en este tipo de escritura. Nótese la abundante intertextualidad: Joyce, Gil de Biedma, Henry James, etc; la variedad de registros: literarios, políticos, las innumerables hipótesis ficticias y situaciones imaginarias, las constantes referencias al marxismo, la apropiación de jergas propias de otros campos, sobre todo de la psicología, el recurso de la ficción dentro de la ficción, etc. Todo este amplio repertorio, hunde al lector en la más profunda ambigüedad ¿Qué es realidad y qué es ficción? Ha de tenerse en cuenta que él mismo redacta su informe psiquiátrico ¿Resulta entonces que todo es producto de su propia demencia, es todo un invento del loco, existe acaso el psiquiatra? Muchas preguntas y pocas respuestas, esto permite una lectura muy abierta, de muchas posibilidades, donde cada uno es libre de ir tan lejos como su imaginación le permita. En definitiva, la apertura textual que posibilita todo este sinfín de referencias, coincide con la idea de posmodernidad, en cuanto a pluridiscursividad, ambigüedad, e intertextualidad se refiere.

Ante la pregunta de qué elige, si geometría o compasión, Vázquez Montalbán responde que:

En la pura geometría sólo pueden vivir los tiburones y ser tiburón las 24 horas del día es muy cansado; además cuando al tiburón se le rompen los esquemas se autodestruye. Prefiero una relación tensa entre la geometría y la compasión, pero si es necesario decantarse me inclino por la compasión. (Mora 2)

¿No está Montalbán rechazando los excesos, los absolutismos? ¿No es ésto lo que destruye al estrangulador? Si la geometría es algo monstruoso que nos lleva a matar, también lo es la compasión. Es por compasión por lo que mata a sus padres,

para evitarles el sufrimiento de quedar solos. Si aceptamos la compasión como solución estamos admitiendo que siempre habrá seres oprimidos, necesitados de la caridad y lástima de los demás, lo que a nuestro parecer, es tanto o más monstruoso que la geometría. Cuando dice: "relación tensa entre geometría y compasión," ¿no está sino optando por una tercera posibilidad que no se quede exclusivamente ni en lo uno, ni en lo otro? Resulta pertinente contrastar lo anteriormente declarado por Montalbán, con la siguiente declaración de Habermas, teórico de la modernidad. Sugiere este mantener el proyecto inacabado de la modernidad mediante el desarrollo de "criterios autónomos de racionalismo y universalismo comunicativos" (Spitzmesser 6). Este principio de universalización, dice Habermas, supone un amplio respeto al pluralismo de formas de vida. Cuando Wellmer propone "la mutua permeabilidad de los discursos: la superación de la razón una en una interacción y juego de racionalidades plurales" (Mardones 35-36). ¿no coincide esta idea con la propuesta de Soja de encontrar un espacio radicalmente abierto a la multiplicidad de perspectivas? ¿No es este el legado que da el estrangulador en su conferencia en la Universidad de Yale, cuando dice: "Yo creo que hay que reconstruir un sentido crítico y avanzado de la historia basado en una nueva radicalidad, en una nueva racionalidad de carácter universalista..." (128).

Por lo tanto llegamos a la conclusión de lo innecesaria que resulta toda esta polémica por ver qué propuesta es más válida, sobre todo si se trata de elegir una posible vía de acción en detrimento de la otra. La visión logocéntrica, analizada a través del protagonista, lleva a la destrucción del sujeto. Con ello, y con las opiniones anteriores de teóricos de uno y otro lado, queda demostrado la inoperancia de esta forma de entender el mundo. Postulados teóricos de la modernidad y posmodernidad —normalmente estudiados por la crítica como conceptos antagónicos, y por lo tanto excluyentes uno del otro— nos llevan a una manera similar y por lo tanto negociable de entender y afrontar la realidad de nuestro tiempo. Los resultados a los que se llega por una u otra vía de pensamiento parece coincidir en un punto: la necesidad de buscar nuevas alternativas que posibiliten el respeto por las diferentes formas de vida. Cualquier cosa diferente no sería sino un fatal retroceso. Lo verdaderamente importante es el reconocimiento de la pluralidad, y que más da si se llama razón o sinrazón, modernidad o posmodernidad lo que anda de por medio.

Obras citadas

- Culler, Jonathan. *Sobre la deconstrucción*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Habermas, Jürgen. "Modernidad versus posmodernidad." *Colombia en el despertar de la Modernidad*. Comp. Fernando Viviescas y Fabio Giraldo. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1991.
- Lyotard, Jean Francois. *La condición posmoderna*. Trans. Mariano Antolin Rato. Madrid: Cátedra, 1996.
- Mardones, José María. "El neo-conservadurismo de los posmodernos." *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- Montalbán, Manuel. *El estrangulador*. Barcelona: Mondadori, 1994.
- Mora, Rosa. "Si apuestas por la utopía eres un demente." *El País Babelia*. 19 noviembre 1994. 4 diciembre 2001. <<http://vespito.net/mvm/entr1.html>>.
- Soja, Edward W. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*. Cambridge, Mass.: Blackwell, 1996.
- Spitzmsser, Ana María. *Narrativa posmoderna española*. New York: Peter Lang Publishing, 1999.
- Vattimo, Gianni. *The Transparent Society*. Trans. David Webb. Baltimore: John Hopkins UP, 1992.
- Vattimo, Gianni, et al. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 1994.

AN ANDEAN RESPONSE TO COLONIAL IDEOLOGY:
GUAMAN POMA'S PORTRAYAL OF *HUACAS*

Steven Pent

University of California, Santa Barbara

The native chronicler, artist, and nobleman Felipe Guaman Poma de Ayala is one of the few extant cases of an Andean subverting the process of colonial inscription through the production of both text and image. By way of his *Nueva Crónica y Buen Gobierno* of 1615, Guaman Poma sought to reverse a Hispanicized version of the colonial enterprise in Peru. As he adopted European art forms and script, he discreetly recontextualized Andean pre-Hispanic traditions for the Spanish reader as part of a coherent ethnohistory on a par with European norms. By rendering Andean images using Spanish models, he was also able to occlude native ritual and practice which may have endangered traditional belief systems represented in Andean iconography. Moreover, his reluctance to fully disclose contemporary hybrid Christian practices in the highlands had as much to do with preservation of self as to do with his own pre-Inca heritage, since a lack of self-censure might have added fuel to the *extripación de idolatría* campaigns against Andean communities during processes begun in 1609. The idolatry accusation itself was one of the most potent weapons for imposing Spanish control during the colonial era (Griffiths 50). Thus, as Tom Cummins has suggested, the images have as much to say in what they omit as in what they portray (256). I will argue that through the representation of *huacas*, Guaman Poma sought to preserve some vestige of native practices in his drawings and text by appropriating Christian symbolism and myth-history in order to keep alive both Andean social memory as well as ethnic identity.

In the midst of a colonial regime that suppressed public veneration of mummified ancestors, Guaman Poma conflates Andean myth-history with biblical narrative, reconfiguring hero-ancestors from both traditions according to Christian salvation history and Andean timelines. For instance, Adam and Eve in one scene [fig. 1], together with imagined post-diluvian Andean descendants of Noah in another [fig. 2], are pictorially located in the Andes during the first age or *primer generación de yndios*. Engaged in soil preparation for planting, the pair is depicted making use of the native digging stick *taki chacla* (Guaman Poma 40). As one historian suggests, the "story, like that of the biblical tribes, is intensely concerned with control over specific resources in a sacralized landscape" (Salomon, "Introductory Essay" 2). The presence of a tool, furthermore, implies a mediated external relationship with the environment (Echebarría 99) which, in Guaman Poma's reconstruction, would have meant the domestication of an untamed